

Emmanuel Mounier y su Personalismo Comunitario: homenaje centenario (1905-2005)

Santiago Borda-Malo Echeverri*

Resumen: Con motivo del centenario de su nacimiento, este artículo pretende ser un sentido homenaje al filósofo francés Emmanuel Mounier (1905-1950), pionero del Personalismo Comunitario del Siglo XX. Se exalta la vida y la obra de este connotado filósofo y las repercusiones de su construcción intelectual, pensamiento centrado en el hombre como persona: las siete estructuras del universo personal, y su adaptación al ámbito latinoamericano. De ahí su insospechada vigencia en medio de un mundo globalizado, caracterizado por la homogenización y hegemonía que estandariza, masifica y cosifica al ser humano...

Palabras clave: persona, Personalismo, carácter de comunitario, despersonalización, masificación, cosificación.

Abstract: This article tries to be a sense tribute to a French philosopher Emmanuel Mounier (1905-1950) pioneer of the Comunitarian Personalism (Favoritism) of the XX century, in the occasion of the centenary of his birth. His life and work are exalted and the echos of his thought centered in the man as a person. The seven structures of his personal universe and their adaptation to Latin-America. From here, his unsuspected effect in a global world characterized by the homogenous and normal hegemony that involves and treats the human being.

Key words: comunitarian, characterized by the homogenous, hegemony that involves.

* Licenciado en Filosofía de la Universidad Santo Tomás. Especialista en Ética de la Fundación Juan de Castellanos. Magíster en Filosofía Latinoamericana de la Universidad Santo Tomás.

Introducción

En este año de significativas efemérides, como el centenario del nacimiento de Jean Paul Sartre (1905-1980), hombre grande en verdad, eminente desde muchos puntos de vista, he querido rendir un sentido homenaje a Emmanuel Mounier (1905-1950), de quien también se celebra el centenario de su nacimiento. En mi modesta opinión Mounier constituye un antídoto para nuestra época *des-personalizada* o, cuando menos, *im-personalizada* por causa de muchos factores disolventes. En efecto, su *Personalismo Comunitario* constituye, a todas luces, un aporte en algunos aspectos sin precedentes en la historia de las ideas y mentalidades filosóficas, por cuanto marca un hito reconstructivo del hombre. Para tal cometido, me circunscribiré a tres momentos: su vida, su obra en conjunto y la insospechada vigencia de su pensamiento praxiológico.

Semblanza: rostro y rastro de un genuino revolucionario contemporáneo

Me rebelo ante la hipocresía,
las expresiones ampulosas,
las congeladas actitudes de afectación (...)
Un sano realismo me corre por las venas
y el aire de campo de mi abuelo
me purifica los pulmones,

¡y doy gracias por ello!

¹ Díaz Hernández, Carlos. 2000. *Emmanuel Mounier: Un testimonio luminoso*. Madrid: Palabra, p. 27. Este documento se trata de la mejor biografía de Mounier, escrita por el fundador y director del Instituto Emmanuel Mounier –con sede en España y prolongaciones en México y Paraguay– a quien he tenido la fortuna de contactar a través de correo electrónico. Me edificaron

Emmanuel Mounier vio la luz el 1 de abril de 1905 en Grenoble (Francia), en el seno de una familia campesina de labriegos. Supo de privaciones en su infancia y de lamentables limitaciones físicas: ceguera casi completa en un ojo y sordera en un oído... De ahí quizás procedió su virtud por excelencia: el afrontamiento. Así se autorretrata ante su amigo Touchard:

Soy un montañés, como un ojo de agua de un lago de montaña (...) de gustos primitivos, impulsivo, en definitiva, ¡y más dado a la contemplación libre del cielo y de la tierra que a las imposiciones y a los dogmatismos.²

Mounier nace en una coyuntura histórica francesa caracterizada por ser "una generación huérfana donde imperaba el espíritu burgués"; incluso predominaba una derecha católica burguesa... El Personalismo Comunitario algún día será su antídoto, quizás su cauterio.

Después de estudiar medicina durante un par de años, Emmanuel dio un brusco viraje hacia la filosofía y las humanidades, en virtud de una íntima vocación metafísica. Empezó sus estudios de licenciatura ("la inútil filosofía académica") en su ciudad natal con el gran pensador Jacques Chevallier –autor de una significativa aunque ortodoxa "Historia del pensamiento"– con quien entró en radicales discrepancias... no sin gran dolor. Descartes todavía era el broche de oro filosófico. Luego con-

su testimonio y compromiso coherentes y se constituyó en un estímulo decisivo para mi tesis de Maestría en Filosofía. Además, me envió una remesa de sus mejores libros, uno de los cuales es precisamente *Emmanuel Mounier*, editado en 2000 por Kadmos de Salamanca, un opúsculo sintético del anterior. Tuve la intención de traer a Colombia a este insigne escritor para una gira de conferencias, pero mi intento se naufragó. Él sólo exigía el transporte y la manutención, pues no cobraba ningún honorario... ¡Qué ejemplo de coherencia me dio!

Ibidem.

tinuó en La Sorbona de París ("la horrible Sorbona" la denomina él) hasta culminar con una tesis sobre el pensamiento de Charles Péguy, aquel gran revolucionario francés socialista de comienzos del Siglo XX que murió en la batalla de Marne. Entró, pues, en la misma línea de auténticos pensadores y escritores galos como León Bloy, Ernesto Psichari -nieto de Renán-, Jacques Maritain y Georges Bernanos, entre otros.

Durante algunos años el precoz filósofo sintió el llamado a la enseñanza de la Filosofía (catedrático de Instituto oficial, 1928), y estrechó vínculos de amistad con pensadores de la talla de J. Maritain, G. Marcel y N. Berdiaev. En 1930 viajó por España (una decena de las principales ciudades); en 1932, contando apenas 27 años de edad, fundó la famosa revista *Esprit* (que perdura hasta hoy y que tuvo la fortuna de hojear en París), empeño que según él es un "camino sin retorno" al que sacrificó su carrera académica. "No nos arrugaremos por dinero", escribía con tozudez. "Un vagón se convierte en un despacho sin secretaria y sin teléfono", comenta Carlos Díaz. Para Mounier, *Esprit* debe soñarse como "república personalista y comunitaria, ecuménica", germen de una Revolución Personalista... Se convirtió en publicista comprometido y empezaron a germinar obras de sello personal inconfundible como *Revolución personalista y comunitaria*, y *Desde la propiedad capitalista a la propiedad humana*, publicadas en 1935. En ese mismo año contrajo matrimonio con Paulette Leclercq y fijaron residencia en Bruselas.

En 1939 fue alistado en las filas del ejército francés y cayó prisionero en manos de los alemanes. "Radicalmente disponible: a mayor adversidad, mayor disponibilidad", acota Carlos Díaz. La calumnia y la censura no se hacen esperar... Entre 1941-1942, durante la Segunda Guerra Mundial, persistió con muchas dificultades en la publicación de *Esprit*. Se opuso al régimen del Mariscal Petain y fue encarcelado durante diez meses (Clermont Ferrand

y Vals-les-Bains). Su revista quedó vetada, y el fue acusado de ser uno de los cabecillas del movimiento "Combat"... La prisión lo aquilató en su resistencia, hasta emprender una huelga de hambre, al estilo no-violento de Mahatma Gandhi, a quien admiró y exaltó mucho en sus obras. Debíó vivir en la clandestinidad hasta el fin de la guerra (1945). *Esprit* se había tornado en una comunidad comprometida y testimonial... Su opción por los más desfavorecidos -en cabeza heroica de E. Mounier- era su distintivo.

Vino entonces la intensa actividad de posguerra de E. Mounier. En efecto, en 1946 publicó tanto su famoso *Tratado del carácter* -escrito durante su cautiverio-, como *Libertad condicional e Introducción a los existencialismos*. Más tarde, en 1949, publicó *El Personalismo*, su obra capital, y *El pequeño miedo del Siglo XX*. Sin embargo, al mismo tiempo vivió un terrible drama familiar: su hija mayor, Francoise, quedó en estado vegetativo después de recibir una vacuna contra la viruela "en una misteriosa noche del espíritu". Emmanuel entonces le escribe a su esposa en una carta patética durante uno de sus muchos viajes:

Esta blanca y pequeña hostia nos supera a todos, como un ovillo de carne en no sé qué abismo, en una inmensidad de misterio de amor que nos deslumbraría a todos si se nos mostrase ante nuestros ojos; si cada golpe, cada vez más duro, no fuese una nueva elevación que, a cada instante representa una nueva exigencia de amor. No pensemos en este sufrimiento como en algo que nos es quitado, sino como en algo que damos y ofrendamos, para no ser menos que este pequeño Cristo que se halla entre nosotros, para no dejarlo solo -a Él que debe atraernos hacia sí-, sufriendo con Él³.

³ *Ibidem*, p. 157.

He aquí la talla y los quilates espirituales de una suerte de santo del Siglo XX, y el trasfondo heroico de una obra que conoció cruentamente estrecheces, penurias y dolores increíbles en el cuerpo y en el espíritu... ¡Y con qué entereza y temple! Es el tiempo en que comparte existencialmente con Albert Camus, aunque a veces por caminos dispares... Escribe en esos días: "Mi propuesta y opción es el evangelio de los pobres. Ésta es mi noción previa a toda postura política". Actitud que disonaba con muchas posturas cómodas de intelectuales de escritorio de su cruda época. Sus demás obras son paradigmáticas: *El afrontamiento cristiano*, y dos póstumas: *La esperanza de desesperados* y *Cartas de ruta*. Opuesto a toda despersonalización y cosificación moderna, se volvió un acérrimo enemigo del conservadurismo reaccionario y falsamente tradicionalista, así como del seudorrevolucionarismo fascista, cual auténtico pensador cristiano de avanzada, con tinte socialista.

Emmanuel Mounier murió súbitamente, víctima de un infarto cardíaco, el 22 de marzo de 1950 en Chatenay-Malabry. En mi opinión, se le estalló un corazón abrumado de batallas y, ante todo, sediento de infinito... o como diría Carlos Díaz:

Una verdadera vida vivida en clave de fidelidad (...) Morir joven, morir dando la vida testimonialmente. Frente al "desorden establecido", "optimismo trágico" (...) Morir educando con alegría profética: Mounier, un carácter sinérgico y teologal bajo el signo de la fe, la esperanza y el amor.⁴

⁴ Ibidem, pp. 229 ss.

Algunos destellos del pensamiento mounieriano

¡Existe en la Persona una pasión indómita que arde como un fuego divino. Se alza y restalla al viento cada vez que husmea la amenaza de la servidumbre, y prefiere defender, antes que su vida, la Dignidad misma de su vida!

¿Quién soy yo? *El Personalismo*⁵

A modo de síntesis, es dable centrarse en su breve ensayo *El personalismo*, a decir verdad el epitome de su vida y obra⁶. Él destaca "siete estructuras del universo personal"⁷, designación muy significativa a manera de dimensiones antropológicas hoy minimizadas en nuestros tiempos *light*, a saber:

⁵ Mounier Emmanuel. 2005. *Que sais-je? Le Personnalisme*. 17e Edition. Paris: Presses Universitaires de France. Traducido al castellano como: *El Personalismo*. Bogotá: El Búho. 2000. pp. 87-88. Al hablar del afrontamiento, dice textualmente en el original francés: "Il y a dans la Personne une passion indomptable que brûle en elle comme un feu divin. Elle se dresse et claque au vent chaque fois qu'elle flaire la menace de la servitude et préfère défendre, plutôt que sa vie, la Dignité de sa vie!". p. 63.

⁶ Cf. Candide Moix. 1970. *El pensamiento de Emmanuel Mounier*. Barcelona: Estela. 359 p. Exhaustivo estudio sobre su visión de "el desorden establecido", "la revolución necesaria" y "los aspectos de la Revolución Personalista y Comunitaria", en especial las siete dimensiones en cuestión. El autor se detiene en los vínculos Existencialismo-Personalismo-Marxismo y la crítica del fascismo antipersonalista, y en el diálogo del Personalismo con los comunistas. Véase además, de Giovanni Reale y Dario Antiseri: *Historia del pensamiento filosófico y científico*. 1990. Tomo III. Barcelona: Herder.

⁷ Mounier Emmanuel. Ob. Cit. pp. 17 ss. "Les structures de l'univers personnel"...

- Corporeidad o encarnación (“existencia incorporada”)
- Comunicación
- Interioridad (“conversión íntima”)
- Afrontamiento y aventura
- “Libertad condicionada”
- Trascendencia (“eminente dignidad”)
- Acción transformadora o compromiso histórico

A mi modo de ver, el ensayo se trata de una *antropo-visión* magnífica en orden a construir una ética integral, personalizadora y liberadora, por lo cual, considero conveniente hacer un desglose mínimo de cada una de las dimensiones propuestas.

Corporeidad⁸

La “existencia incorporada” es parte de un movimiento de personalización de carácter cósmico y antropogenésico. El cuerpo es factor esencial del fundamento personal, sin lugar a dualismos maniqueos obsoletos. En arduo proceso que “espiritualiza la carne y encarna el espíritu” de un hombre compacto en cuerpo-espíritu, “verdadeando” (verbo inventado por Xavier Zubiri) unidad sin fisuras en “evolución creadora” (con expresión de Henri Bergson).

Comunicación⁹

Se trata de “salir de sí (del egocentrismo narcisista, solipsista), comprender al otro, y tomar sobre

sí, asumir, dar y darse a los demás con generosidad y fidelidad, en relación interpersonal fecunda que no instrumentalice a nadie”. Comunicación como alteridad o apertura al Otro, de la cual sólo podrá brotar el sentido comunitario. Pasar en puente del “Yo” al “Tú” y luego al “Nosotros”, en interacción dialógica que permite la participación y se hace plena en la comunión de la “Mismidad”, la “Otridad” y la “Nostridad”.

Interioridad¹⁰

“Recogimiento sobre sí”, jugosa vida interior a partir de una “conversión íntima que recobra a la Persona para que se concentre y unifique. He aquí –según E. Mounier– “el secreto, el en sí” que produce un vértigo de profundidades en este mundo exteriorista. Llegar al adentro que nos lanzará nuevamente al afuera... Tal es el núcleo de la conciencia, “valores, ideales y consagraciones”, dentro de una dimensión clave de la vida personalizada, sin la cual nos agltamos superficialmente y decaemos en activismo atolondrado y estéril. Éste es el genuino ejercicio de la Inteligencia (¿‘Intus-legere’= lectura interior?) desde el silencio personal, en medio de un mundo locuaz y “verborreico”. Se trata quizás –pienso yo– del mismo “entendiendo”, la Presencia y la Egoencia que en nuestro medio colombiano desarrolló Fernando González Ochoa, el pensador antioqueño maestro de Estanislao Zuleta. Esto no implica el desprecio de la vida exterior, puesto que sin ella –al decir del mismo E. Mounier– la vida interior corre el riesgo de enloquecer y ensimismarse, así como también la exterior, sin el fermento reflexivo de ésta, desvaría y se trivializa.

⁸ Ibidem, pp. 39-52. “L’existence incorporée; la personne immergée dans la Nature (transcende); l’existence incarnée...”

⁹ Ibidem, pp. 53-67. “Communication: personnalisme contre individualisme; révolution personnaliste et communautaire: sortir de soi, comprendre, prendre sur soi, assumer, donner et être fidèle”... pp. 31 ss.

¹⁰ Ibidem, pp. 69-88. “La conversion intime (intérieurité); vie intérieure; le recueillement, le ‘au aventurable’ (Gabriel Marcel: ‘Être et Avoir’). Le secret, le vertige des profondeurs, appropriation et désappropriation; vocation, dialectique intérieurité-objectivité”... pp. 46 ss.

Afrontamiento y aventura¹¹

Es la virtud propia de Mounier, quien la encarnó y tradujo como hacer frente, arrostrar, enrostrar o encarar todas las circunstancias adversas de la vida personal, única forma de crecer aun en medio de las contrariedades y sufrimientos. Su "afrontamiento cristiano" no es fácil y falaz optimismo, sino lucidez de quien puede extractar bienes de los males aparentes, tomando extraordinario "el corazón mismo de la vida cotidiana". No es de extrañar que Mounier evoque en este contexto a Gandhi como paradigma de esta dimensión humana. Con mucha razón, el autor cita también a su coteráneo Georges Bernanos, hombre de su misma fibra y calibre de reciedumbre interior. El afrontamiento y espíritu de riesgo y/o aventura conlleva una actitud de *responsabilidad personal* ante todas las consecuencias de los actos humanos.

Libertad condicionada¹²

"La Libertad no es una cosa o un puro manar; su absolutización es un mito; sólo se la capta desde dentro y de raíz. ¡Siempre reclama nuevos combates y no conoce su fin!" Para E. Mounier es libertad de elección y de adhesión, que se concatena obviamente con la responsabilidad más exigente. Aún más concretada, supone liberación "de" y "para", en medio de muchos espejismos y oropeles, quimeras y equívocos. "La verdad os hará libres" –oceánica aseveración de Cristo– no es, en modo alguno, una frase de cajón... Ahora bien, también es válido pensar que la libertad va desde el comienzo del proceso y no tiene caminos prefabricados, de cara a la verdad (Incluso podría aseverarse con J. Krishnamurti, el gran pensador

hindú, que está ya subyacente desde el comienzo y no simplemente al final). Sin embargo, es una libertad limitada por condicionamientos, mas no ahogada por determinismos y destinos; está, en últimas, concienciada por la vocación. Yo me atrevo a decir que mediante esta estructura del universo personal, E. Mounier intentó dar una respuesta al J. P. Sartre, existencialista que consideraba al hombre "condenado a la libertad".

Trascendencia¹³

Es la "eminente dignidad" que rebasa, eleva y transfigura al hombre, de cara a un transpersonal. Ética y estética, sumas que proyectan a la persona hacia el absoluto, una honda espiritualidad. Porque –anota E. Mounier–, "sólo la fe desborda toda experiencia, incluso a través de vivencias-límite como las de los místicos, que saborean la nada y el absoluto". Esboza una *teoría personalista del conocimiento* (Cf. *Tratado del carácter*).

Acción transformadora y/o compromiso histórico¹⁴

Se alude a la acción eficaz y praxiológica (término nuevo que hoy apenas se abre paso en la filosofía académica), desinteresada al estilo oriental. Porque el *logos* es –si lo ahondamos más–, al mismo tiempo pensamiento, palabra y acción. Más que hacer y quehacer, se trata de ser en acción contemplativa, incluso conjugando dos polos: político y profético. Puesto que –con expresión mounieriana– "quien no hace política, ¡de hecho hace pasivamente la que infiltra el poder estable-

¹¹ Ibidem, pp. 81-88. "L'Affrontement: la personne comme protestation (acte et choix) irréductible". pp. 57 ss.

¹² Ibidem, pp. 89-99. "La Liberté de choix et d'adhésion, responsabilité, sous conditions". pp. 65 ss.

¹³ Ibidem, pp. 101-118. "L'éminente Dignité, transcendance... Personnalisation des valeurs (...) Valeurs morales et religieuses, éthique et esthétique personaliste. pp. 75 ss.

¹⁴ Ibidem, pp. 119-130. "L'engagement: le faire et l'agir: l'objection de Conscience (Gandhi)". pp. 93 y 99. "Pôle politique et prophétique (...) Le Personnalisme et la Révolution du XXe siècle, pseudovaleurs". p. 105.

cido!" Y añade él: "Lamentablemente, la educación que se imparte hoy prepara del peor modo posible para este cultivo decisivo de la acción. Y su escaso afán formativo ético apunta más hacia el escrúpulo de conciencia, que hacia el supremo culto de la toma de decisión". Esta concepción del pensador es muy afín a "la belleza del compromiso" a que aludía Mahatma Gandhi, como asunción del "aquí" y del "ahora" con ánimo transformante y acento fáctico. Pasar "del dicho al hecho", y así acortar el trecho en lo pequeño de cada día. E. Mounier bosqueja una *teoría personalista del poder y de la educación de la persona*.

Sin lugar a dudas, el mencionado filósofo personalista Carlos Díaz Hernández, connotado profesor de la Universidad Complutense de Madrid, es quien más ha profundizado en Emmanuel Mounier, en tres estelares obras: *Trenta nombres propios: Las figuras del Personalismo* (2001)¹⁵, *¿Qué es el Personalismo Comunitario?* (2002)¹⁶ y *Mi experiencia con el Personalismo* (2003)¹⁷.

En la primera de estas obras, Díaz Hernández presenta *seis raíces filosóficas del Personalismo*: Charles Péguy, Max Scheler, la fenomenológico-tomista, Xavier Zubiri, la bíblico-dialógica y la hermenéutica de Paul Ricoeur, fallecido en 2005. En la raíz

peguyana tenemos a Jacques Maritain (neotomista innovador), Emmanuel Mounier, Jean Marie Domenach (militante de la No-violencia), Jean Lacroix, Nikolái Berdiaev y el español José Manzana. En la **raíz scheleriana** encontramos a Dietrich von Hildebrand, Paul-Louis Landsberg y Joaquín Xirau. En la **raíz fenomenológico-tomista** sobresalen Karol Wojtyła (Juan Pablo II), Edith Stein (secretaria de Edmund Husserl y mártir declarada santa católica) y Maurice Nédoncelle. En la **raíz zubiriana** destacan Ignacio Ellacuría (brillante jesuita, teólogo de la liberación y mártir en El Salvador), José Luis L. Aranguren y el médico español Pedro Lain Entralgo. En la **raíz bíblico-dialógica** se realzan a Franz Rosenzweig, Martín Buber, Emmanuel Lévinas, Soren Kierkegaard, Ferdinand Ebner, Gabriel Marcel, el jesuita Romano Guardini, Juan Luis Ruiz de la Peña, Andrés Manjón y Julián Marías. En la **raíz hermenéutica** descuella Paul Ricoeur. Queda mucho por hacer para desenterrar esta pléyade de filósofos (incluso Edgar Morin, el tan citado pensador adalid del Pensamiento Complejo, escribió en *Esprit*).

En la segunda de las obras citadas, Carlos Díaz Hernández empieza por describir los impersonalismos: actualismo, egocentrismo, colectivismo, escepticismo-pesimismo, transpersonalismo y dialectismo. Considera que el Personalismo Comunitario rectifica y hace pleno al Existencialismo en tanto filosofía teórico-práctica de compromiso con la acción, sistema abierto y acogedor cual árbol frondoso en la historia. La persona es asumida como sustantividad (Zubiri), más que sustancialidad abstracta (la definición tradicional que Boecio sistematizó de persona: "sustancia individual de naturaleza racional"). El "yo" como autorreferencia sustantiva; término fluctuante entre personeidad y personalidad. La necesidad de una identidad personal permanente y activa. La persona es subsistencia relacional que desencadena relaciones interpersonales; amorosa relación subsistente, vocación vocativa ("soy amado, lue-

¹⁵ Díaz Hernández, Carlos. 2001. *Trenta nombres propios: Las figuras del Personalismo*. Madrid: Mounier. p. 157.

¹⁶ Díaz Hernández, Carlos. 2002. *¿Qué es el Personalismo?* Madrid: Mounier. p. 136.

¹⁷ Díaz Hernández, Carlos. 2003. *Mi experiencia con el Personalismo*. Madrid: Mounier. p. 130. El autor desarrolla en esta obra el tópico mounieriano del acontecimiento como maestro interior, y seis tareas del Personalismo Comunitario: redescubrir la persona como voluntad que quiere y es querida; orientar la voluntad personal en el sentido de una mística activa; eucarinar ésta hacia la formación de un "nosotros esencial"; ayudar a ser mejor persona; elaborar una mejor metafísica para la mejor voluntad y ser capaces de reinterpretar los propios mitos.

go existo”, afirma Carlos Díaz como punto de llegada). La persona, en tanto “amorosa relación subsistente” termina “abierta a quien es su fundamento”.

En este contexto sitúa las “siete estructuras del universo personal”; el hombre como animal de realidades, autobiográfico de su propia realidad, animal corpóreo de “inteligencia sentiente” (al decir de X. Zubiri); animal sociable-comunitario, libre y moral sobre el trípode Valor-Deber-Virtud. La forja del carácter es decisiva en la persona, si bien se trata de un “animal felicitario” (eudemónico, calificativo también reforzado por San Agustín), ser que es fin en sí mismo y nunca medio, y que se abre a la trascendencia, final de sí mismo. La conclusión de Carlos Díaz es tajante: “Sólo desde el amor absoluto queda absolutamente fundada la dignidad de la persona”.

El *Manifiesto del Personalismo* (de voluntades del Instituto Emmanuel Mounier) puntualizado por este filósofo personalista español es muy significativo¹⁸:

- Memoria viva de la historia.
- Federalismo solidario de cara al Capitalismo neoliberal multinacional.
- Estado mínimo (antilestatismo): autogestión y cambio estructural.
- No-violencia subversiva frente al mal.
- Ecologismo humanista.
- En favor de la vida, supremo valor (biofilia y bioética).
- La persona, fin en sí misma (antimaquilavelismo oportunista).
- Desde la libertad.

¹⁸ Ibidem, pp. 120-131.

- Presencia en todos los niveles (postura política: antipartidismo electorero/opción preferencial por los empobrecidos: “izquierda mística”).
- ¿Socialismo no-violento?
- Compromiso revolucionario místico, corriente arriba (frente al pragmatismo utilitarista de la partitocracia actual del “desorden establecido”).
- Pasión por la sabiduría: formar y forjar mentalidad con arte.
- Primacía del ser sobre el tener: apertura al misterio trascendente, compromiso de acción no inmanentista.
- Solidaridad con los desfavorecidos y marginados.
- Testimonio y encuentro: Ética de la convicción, no del resultado eficientista. Ética del testimonio: minimalismo abierto al maximalismo.
- Conversión, gratitud y apertura al absoluto, sin confesionalismos: revolución personal primeramente.
- Esperanza jubilosa: “la virtud de lo pequeño”. “Pequeños en lo grande y grandes en lo pequeño”.
- Vida interior desde la interioridad e intimidad del carisma personal: “apertura al silencio de lo inefable”.
- Corrección fraterna: descentramiento perfecto.
- Dimensión pedagógica: “creer lo que se dice, decir lo que se cree, y hacer lo que se cree y se dice”. Enseñar y ser enseñado; “rehacer el Renacimiento”.

- Autocrítica permanente: revisión de vida (auto-evaluación y realimentación permanentes)
- Distensión, descanso y humor. Sano relax, reírse de sí mismo.

Vigencia del pensamiento personalista en tiempos posmodernos globalizados de mentalidad *light*

Según Emmanuel Mounier, ardoroso pensador –para mí el prototipo del “intelectual orgánico” soñado por Antonio Gramsci–, sólo la Revolución Personalista y Comunitaria solucionará la aguda crisis del Siglo XX, por cuanto “el Personalismo es un esfuerzo integral por comprender y superar la crisis del hombre contemporáneo en su totalidad”. Esto lo veía viable con la condición imprescindible de que la *persona* fuese colocada de nuevo en el centro de la discusión teórica y de la acción práctica. Según su construcción filosófica, la *persona* es el filosofema por antonomasia en tanto rebasa el concepto de personalidad. Para él,

más allá del tiempo, como unidad dada y presencia inobjetable, volumen total del hombre, tensión entre las tres dimensiones espirituales del hombre: la que sube de abajo y se encarna en su cuerpo; la que se dirige hacia lo alto y la eleva hasta lo universal; y la que se orienta hacia lo ancho y la conduce hacia la Comunión. Por tanto, Vocación, Encarnación y Comunión son las tres dimensiones de la Persona¹⁰.

Situada en unas condiciones históricas concretas, la persona está llamada a transformar la realidad en todos sus aspectos: económico, moral, socio-

político y espiritual en indisoluble unidad. Para tal efecto y cometido, son esenciales tres ejercicios formativos: la *meditación*, de cara a la búsqueda y el acrisolamiento de la vocación personal; el *compromiso* o encarnación mediante acciones concretas, y el *desapego de sí mismo* o iniciación a la auténtica entrega a los demás. Según la radicalidad mounieriana, sin uno de estos tres elementos se corre el riesgo del fracaso. Se trata, por consiguiente, de coexistir con los demás y con las cosas, “comprenderlos comprendiéndose, y de comprenderse comprendiéndolos” (acota Jean Lacroix, otro gran pensador personalista). La persona condensa en sí el pasado y vive el presente a la luz de la eternidad de la trascendencia. En definitiva, “la persona es presencia del espíritu *ante sí misma* en cuanto atención y reflexión; *ante el mundo*, como diálogo y poesía; *ante los demás*, en amistad y amor, y *ante dios*, en contemplación y experiencia mística”.

En este orden de ideas, se comprende por qué el Personalismo va contracorriente del moralismo y del Individualismo. De hecho, “pretende afrontar cada problema humano en toda la amplitud de la humanidad concreta, partiendo desde la condición material más humilde hasta la más elevada posibilidad espiritual”. Al mismo tiempo, se opone tanto al espiritualismo como al materialismo por igual. “Cambiad al hombre y las sociedades cambiarán (...) Pero cambiad también la economía y el hombre será salvo”. Suena, pues, paradójico su mensaje integral, pero es muy realista en nuestro mundo individualista y pseudocristiano:

Sociedad burguesa de un hombre sin vínculos con la naturaleza y con una libertad carente de dirección y medida, en convivencia promiscua de egoísmos, y cuyo objetivo es la utilidad y el lucro; tal es el tipo de civilización que está agonizando ante nuestros ojos impávidos, una de

¹⁰ Mounier, Emmanuel. Ob. Cit. pp. 133 ss. Cf. Díaz Hernández, Carlos. *Obras completas de Emmanuel Mounier*. 4 tomos. Salamanca: Sígueme. 1988-1993.

las más miserables que se hayan dado a lo largo de la historia. Tal es la antítesis del Personalismo, ¡su más directo adversario! (...) El "alter" se convierte en "alienus" y a mi vez yo me transformo en extraño para mí mismo, quedando alienado. Porque yo existo únicamente en la medida en que vivo para los otros, de modo que en el fondo *Ser significa Amar*²⁰.

Para E. Mounier, el Capitalismo consagra la primacía del dinero sobre la persona, del "tener" sobre el "ser". Pero, asimismo el marxismo "es el hijo rebelde del Capitalismo en tanto reafirma el primado de la materia, como Capitalismo de Estado; es optimista ante el hombre gregario, mas pesimista ante la persona y, por ende, totalitario". En algunos de estos candentes puntos, el filósofo francés personalista convergió con Roger Garaudy –famoso socialista francés–, y sintonizó con Jean Paul Sartre. Todos estos pensadores sinceros y coherentes coinciden en apuntar hacia una nueva sociedad: personalista y comunitaria al mismo tiempo. Sencillamente, Mounier marca la diferencia al intuir un *modus vivendi* que permita conciliar política y espiritualidad, al estilo de M. Gandhi pero sin atisbos de poder en contubernio nefasto como antaño.

Se trata de proyectarse hacia un neosocialismo cristiano que reivindique "la dignidad de la persona, en contra del compromiso paternalista; la primacía del trabajo sobre el capital; la abolición de la división en clases sociales y el primado de la responsabilidad personal sobre la etiqueta anónima (...) Que el Estado sea para el hombre y no el hombre para el Estado". De tal modo que la persona quede a salvo de los abusos del poder, ¡muy por encima del *stablishment* o statu quo! Actitud que apuntalará años más tarde Michel Foucault, con mucha claridad y pertinencia. El distintivo de

Mounier es la **No-violencia**, al optar concretamente por el seguimiento del ejemplo paradigmático de Mahatma Gandhi, ayunando durante dos semanas para lograr su liberación injusta. Efectivamente, como lo hará uno de sus seguidores, Paul Ricoeur, aún en vida de Mounier: "L'homme non-violent et sa présence a l'histoire" (*Esprit*, 1949)²¹.

La conclusión radical de Mounier es que el cristianismo debe romper perentoriamente con todo este "desorden establecido", lo cual supone un "optimismo trágico" (*optimisme tragique*). Queda a flote la esperanza en una verdad que está llamada a triunfar. No obstante, el miedo no puede petrificarnos, pues la fe cristiana auténtica es fuerza liberadora de adherencias históricas y regímenes conservadores ya superados en los que primaba la lógica del dinero. Y su postura final es contundente y diamantina: "El cristianismo no tiene el más mínimo interés en sustituir el conformismo de derecha por otro de izquierda, o un clericalismo conservador por otro revolucionario". En su opinión (según el contexto de su época), "la aguda crisis actual no marca el final del cristianismo, sino el fin de una cristiandad desvirtuada y un régimen propio de un mundo cristiano ya periclitado".

En definitiva, el enfoque mounieriano apuesta por un **Humanismo Trascendente** que en modo alguno se convierte en una esclerosis de situaciones de hecho (regímenes corruptos como los que le sobrevivieron a su fugaz existencia de 45 años). En estos meses en París he podido adquirir el libro de homenaje centenario a Emmanuel Mounier, intitulado *L'engagement de la foi*, antología de textos presentada por su esposa Paulette Elsa

²⁰ Ibidem, p. 86.

²¹ Cf. Versión francesa: *Le soi et la sagesse pratique: la conviction et l'herméneutique du sujet*, p. 279. Véase además de Paul Ricoeur: *Soi-même comme un autre*. Paris: Seuil, 2005. Homenaje al autor con motivo de su muerte (2005).

²² Mounier, Emmanuel, 2005. *L'Engagement de la Foi*. Paris: Parole et Silence.

Mounier²². Más que en Francia (¡oh hiriente paradoja del adagio: "en casa de herrero, azadón de palo"!), en Roma se realizó el coloquio: "Emmanuel Mounier: Persona e Umanesimo relazione nel Centenario della nascita", organizado por la Universidad Salesiana, entre el 12 y el 14 de enero de 2005 (2 volúmenes). Ante todo, se ha realizado la "Apertura a todo lo real" ("Ouvert à tout le réel")²³ que caracteriza el Personalismo mounieriano, su alteridad y humanidad, su compromiso ante las provocaciones del acontecimiento (*engagé et actif devant les provocations de l'événement*)²⁴. Compromiso encarnado en la historia, en tanto totalidad de los acontecimientos (*incarné dans l'Histoire, totalité des événements*)²⁵, entre la acción política y el testimonio profético (*entre l'action politique et le témoignage prophétique*)²⁶, exigencia revolucionaria (*l'exigence révolutionnaire*)²⁷. En resumidas cuentas, persisten "claves para entender el Personalismo mounieriano":

La Persona, realidad interrelacional y relacionada, que siempre es más digna de admiración que de desprecio... Aprender la Comunitariedad: aprender a intercambiar fragilidades y singularidades; la Política como arte de convivir: ni hipermoralismo ni amoralismo, problema de medios y fines; contra el fariseísmo; la necesaria prudencia; discernir las luces y sombras en la difícil historia de la Humanidad (ley de la ambivalencia)... Ni 'yo pienso', ni 'yo conquisto', sino 'soy amado, luego existo... Conocimiento y Misterio'²⁸.

²² Ibídem. pp. 27 ss.

²³ Ibídem. pp. 79 ss.

²⁴ Ibídem. pp. 99 ss.

²⁵ Ibídem. pp. 149ss.

²⁶ Ibídem. pp. 221 ss.

²⁷ Díaz Hernández, Carlos. *Emmanuel Mounier: Un Testimonio luminoso*. Ob. Cit. pp. 241 ss.

El Personalismo Comunitario mounieriano releído desde América Latina

A decir verdad, según Enrique Dussel, filósofo argentino de la Liberación, tres pensadores son releíbles en clave latinoamericana, a saber: el español Xavier Zubiri (como lo hizo el Jesuita mártir de El Salvador, Ignacio Ellacuría) y los franceses Emmanuel Mounier y Emmanuel Levinas. Según mis maestros españoles transterrados –Germán Marquínez Argote y Luis José González Álvarez, quienes desarrollaron una filosofía en perspectiva latinoamericana durante 30 años, y a cuya fecunda sombra me formé en la Universidad Santo Tomás de Bogotá–, **la personalización es el fundamento de nuestra liberación**²⁹. Posteriormente, dentro de una perspectiva axiológica latinoamericana, desarrollaron "la alteridad como concreción de la opción por la persona" (...) **Valores socio-políticos y Personalización**³⁰.

Concretamente, es muy significativo un pronunciamiento explícito de E. Mounier sobre Latinoamérica: "América Latina: de vuestro suelo debe surgir algo nuevo, madurado con la lentitud de las cosas naturales. Así el fruto tendrá que ser más sabroso"³¹.

²⁹ Cf. Germán Marquínez Argote y otros. 1986. *El hombre latinoamericano y su mundo*. 7ª ed. Bogotá: Nueva América. pp. 159-211. Aquí se desarrollan las mencionadas "Siete Estructuras del Universo Personal. Nuestro 'ser como' y 'poder ser' desde América Latina".

³⁰ Germán Marquínez Argote y otros. 1991. 6ª ed. *El hombre latinoamericano y sus valores*. Bogotá: Nueva América. pp. 148-157 y pp. 291-295.

³¹ Entrevista a Emmanuel Mounier (1949), un año antes de morir, citada por Luis José González Álvarez, en: *El Personalismo*. Ob. Cit. p. 4. El prólogo-presentación de este pensador hispano-colombiano es magistral. pp. 9-19. Véanse además mis cuadernillos intitulados *Conciencia*, específicamente el No. 11 dedicado a Emmanuel Mounier. Tunja, 2000.

Valga recordar que nuestra cultura **mulca** traduce “hombre” o “persona”, dato muy revelador que permite vislumbrar un germen personalista en nuestras raíces antropológicas²².

La presencia del Instituto Emmanuel Mounier, no sólo en España sino en México y Paraguay, da cuenta del enraizamiento de esta filosofía integral y encarnada en nuestro *continente de esperanza*. Incluso en Brasil (1999) y en Bolivia (2000), fue sembrada –con gran acogida– la semilla del Personalismo en cabeza de su actual apóstol, Carlos Díaz²³.

Conclusión

Esta somera aproximación balbuciente a la vida y obra de Emmanuel Mounier, padre del Personalismo Comunitario del Siglo XX, ha puesto de relieve la insospechada vigencia de su pensamiento praxiológico, esto es, abierto a todas las esferas de la vida humana. Sin lugar a dudas, marca un hito de incuestionable novedad y originalidad en tanto llena un vacío de la Filosofía contemporánea, al poner en diálogo el existencialismo, el socialismo y el cristianismo, desde una clara opción no-violenta, testimonial y comprometida, coherente, holística y sinérgica –con palabras actuales en boga–. Ahora bien, su antropovisión centrada en la persona es digna de ser justipreciada –es decir, apreciada con justicia–, por cuanto intuye una visión sistémica de la vida humana, que hoy es releída desde el contexto latinoamericano, en tiempos de globalización y multiculturalismo, de capitalismo neoliberal desbocado con su secuela de calamidades: alineación, opresión y represión.

masificación y “reificación” (cosificación). En fin, un creciente y a veces incontenible proceso de des-personalización. La persona siempre es un fin en sí misma, jamás un medio instrumentalizable maquiavélicamente, queda claro con criterios de un Kant re-encantado en Mounier. Por tanto:

- El pensamiento personalista mounieriano constituye una filosofía situada y abierta, comprometida, según “el sentido total del hombre” y su *personidad*.
- Conjuga con espectro pluralista –más que fácilmente ecléctico– en una filosofía de la acción, aunando valores hasta entonces dispersos: subjetividad-objetividad, interioridad-exterioridad, persona-comunidad... de cara a la convergencia y la comunión universal que se reclama hoy.
- La liberación y realización integral de la persona con proyección comunitaria-social, alternativa a múltiples opresiones económicas, políticas, culturales e incluso religiosas. Mounier es “presencia y compromiso”, porque “el mal es a la vez moral y económico, en las estructuras y en los corazones; ¡por tanto, el antídoto no puede eludir ni la revolución económica ni la revolución espiritual!”²⁴.

Nuestra Latinoamérica o Indo América necesita una auténtica revolución y el Personalismo Comunitario –en línea de no-violencia activa– puede ser una alternativa en tanto conciencia lúcida y crítica de nuestra identidad telúrica, terrígena.

Dicho en clave poética en mi balbuceo, tras largo buceo:

²² Cf. AA.VV. *El hombre latinoamericano y su mundo*. Ob. Cit. p. 106. Véase además, de Francisco Beltrán Peña, “La cosmovisión de los muiscas”. En: *Revista Análisis* No. 24. 1976. pp. 1-40.

²³ Díaz Hernández, Carlos. *Mi Experiencia con el personalismo*. Ob. Cit.

²⁴ Mounier, Emmanuel. *Manifiesto al servicio del Personalismo*. Citado por L.J. González Álvarez en: *El Personalismo*. Ob. Cit., pp. 12-18.

(...) Ardías en perenne escozor,
todo en ti era arduo: crepitabas
como se aprecia en los surcos de tu rostro enjuto,
con verbo activo y sustantivo siempre.
¡Vales, Emmanuel, y velas
por una generación entera
de la raza humana auténtica!

Renaces hoy, ya centenario,
cual hoguera vigente en su verticalidad,
llama viva de Amor y llamamiento personificado,
consumando tu holocausto profético,
¡siempre vivo!
Mounier: munificente mina...

Bibliografía

- AA.VV. 1986. *El hombre latinoamericano y su mundo*. Bogotá: Nueva América.
- _____. 1991. *El hombre latinoamericano y sus valores*. Bogotá: Nueva América.
- Borda-Malo Echeverri, Santiago. 2000. "Cincuentenario de la Muerte de E. Mounier". En: *Conciencia*. No. 11.
- Díaz Hernández, Carlos. 2000. *Emmanuel Mounier*. Salamanca: Kadmos.
- _____. 2000. *Emmanuel Mounier: Un testimonio luminoso*. Madrid: Palabra.
- _____. 2001. *Treinta nombres propios: Las figuras del Personalismo*. Madrid: Mounier.
- _____. 2002. *¿Qué es el Personalismo Comunitario?* Madrid: Mounier.
- _____. 2003. *MI experiencia con el Personalismo*. Madrid: Mounier.
- Moix, Cándide. 1970. *El pensamiento de Emmanuel Mounier*. Barcelona: Estella.
- Mounier, Emmanuel. 2005. *L'Engagement de la Foi*. Paris: Parole et Silence.
- _____. 2000. *El Personalismo*. Bogotá: El Búho.
- _____. (1988-1993) "Obras Completas". Salamanca : Sígueme. 4 tomos.
- _____. 2005. *Que sais-je? Le Personalisme*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Reale, Giovanni y Antiseri, Dario. 1990. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Tomo III. Barcelona: Herder.
- Ricoeur, Paul. 2005. *Soi-même comme un autre*. Paris: Seuil.